

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Caminando con Dios a través de  
el dolor y el sufrimiento.*

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2018 Poiema Publicaciones

*¡El evangelio para cada rincón de la vida!*

*Caminando con Dios a través de*

*el* **Dolor** *y el*  
**Sufrimiento**

---

Timothy Keller



Poiema Publicaciones  
*Medellín, Colombia*

*Mientras lees, comparte con otros en redes usando*

## #ATravésDelDolor

*Caminando con Dios a través del dolor y el sufrimiento*

por Timothy Keller

© Poiema Publicaciones, 2018

Traducido con el debido permiso del libro *Walking with God through Pain and Suffering*, Copyright © 2013 por Timothy Keller, publicado por Dutton, en Penguin Group, una empresa de Penguin Random House.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido extraídas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla NBL han sido tomadas de *La Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy* © 2005 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla RV60, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, renovada © 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NTV, de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010 por Tyndale House Foundation; las marcadas con la sigla PDT, de *La Palabra de Dios para Todos* © 2005, 2008, 2012 por Centro Mundial de Traducción de La Biblia; las marcadas con la sigla RVC, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Religión, Cristianismo, Vida Cristiana

ISBN: 978-1-944586-85-0

Impreso en Colombia

SDG



*Buscando ser buenos mayordomos de la creación, Poiema se compromete a un uso responsable de los recursos naturales. Por tal razón, hemos preparado este libro con papel ecológico para cuidar el medio ambiente.*

*A mi hermana Sharon Johnson,  
una de las personas más pacientes y gozosas que conozco,  
quien me ha enseñado mucho a sobrellevar las cargas,  
enfrentar el dolor y confiar en Dios.*



# CONTENIDO

**Introducción:** El estruendo del pánico que hay detrás de todo 1

## PARTE UNO

**ENTENDIENDO EL HORNO** 13

---

### UNO

Las culturas del sufrimiento 15

### DOS

La victoria del cristianismo 39

### TRES

El desafío a los seculares 71

### CUATRO

El problema del mal 95

## PARTE DOS

**ENFRENTANDO EL HORNO** 123

---

### CINCO

El desafío a la fe 125

### SEIS

La soberanía de Dios 143

### SIETE

El sufrimiento de Dios 161

### OCHO

La razón del sufrimiento 179

### NUEVE

Aprendiendo a caminar 205

### DIEZ

Los diferentes tipos de sufrimiento 227

PARTE TRES

**CAMINANDO CON DIOS EN EL HORNO** 247

---

ONCE

Caminando 249

DOCE

Llorando 267

TRECE

Confianto 283

CATORCE

Orando 299

QUINCE

Pensando, agradeciendo, amando 325

DIECISÉIS

Aguardando 345

Epílogo 353

Agradecimientos 357

Notas 359

## INTRODUCCIÓN

# EL ESTRUENDO DEL PÁNICO QUE HAY DETRÁS DE TODO

*Creo que tomar la vida en serio significa algo como esto: que cualquier cosa que haga el hombre en este planeta la haga reconociendo la realidad del terror de la creación... del estruendo del pánico que hay detrás de todo. De lo contrario sería falso.*

— Ernest Becker, *La negación de la muerte*<sup>1</sup>

*Bendigo al Señor todo el tiempo; en mis labios siempre hay una alabanza para Él. Mi alma alaba al Señor. Todos ustedes los que están tristes, escuchen mi alabanza y alégrese. Honren al Señor conmigo; exaltemos todos Su nombre.*

— Salmo 34:1-3 PDT<sup>2</sup>

**E**l sufrimiento está en todas partes. Es algo que no podemos evitar, y su alcance generalmente nos abruma. Si pasas una hora leyendo este libro, al acabar habrán muerto más de cinco niños en el mundo por abuso o violencia.<sup>3</sup> Si dedicas todo el día a leer, habrán muerto más de cien niños de manera violenta. Pero esto es, por supuesto, solo uno de los innumerables tipos de sufrimiento. Cada hora mueren miles de personas en accidentes de tráfico o debido al cáncer, y cientos de personas se enteran de que sus seres queridos ya no están. Es como si cada día desapareciera la población de una pequeña ciudad, dejando a familias y amigos devastados en un instante.

Cuando ocurre un evento masivo que resulta en una cantidad enorme de muertes, como el caso del ciclón Bhola de 1970 en Bangladesh, del tsunami en el Océano Índico en el 2004, o del terremoto de 2010 en Haití —que dejaron más de trescientos mil muertos cada uno— la noticia recorre todo el mundo y todos somos sacudidos por la devastación. Pero las estadísticas son engañosas. Tales desastres históricos realmente no cambian el índice de sufrimiento humano. Decenas de miles de personas mueren diariamente en tragedias inesperadas, y cientos de miles de personas allegadas son devastadas por el dolor y el impacto. La mayoría de estas muertes no salen en primera plana porque el dolor y la miseria parecen ser algo normal en este mundo.

Shakespeare entendió esto al escribir:

Cada nueva mañana

nuevas viudas se lamentan, nuevos huérfanos lloran,  
nuevos pesares golpean al cielo en la cara.<sup>4</sup>

La maldad y el sufrimiento son tan comunes que las estadísticas que acabo de mencionar apenas nos hacen pestañear. Pero tenemos que reaccionar. El autor Ernest Becker habló sobre el peligro de negar la miseria de la vida y la aleatoriedad del sufrimiento. Cuando escuchamos sobre alguna tragedia, en todos nosotros se activa un mecanismo de defensa psicológico. Pensamos que esas cosas solo les suceden a otras personas, a los más pobres o a las personas que no son precavidas. O nos decimos a nosotros mismos que si elegimos a las personas indicadas para que nos gobiernen y arreglen nuestros sistemas sociales, nada de esto volverá a suceder.

Pero Becker cree que ese tipo de pensamiento no “[se toma] la vida en serio” ni admite la “realidad del terror de la creación... del estruendo del pánico que hay detrás de todo”.<sup>5</sup> Ese pánico proviene de la muerte. La muerte es irremediabilmente impredecible e implacable.

El mismo mensaje fue expuesto en un artículo de *The New York Times Magazine* durante el tiempo en que surgió el “francotirador de

Beltway”, quien le disparaba a personas en el área de Washington, D. C., de una forma aparentemente aleatoria, sin importar raza o edad. Ann Patchett escribió:

Siempre estamos tratando de buscarle el sentido al asesinato para sentirnos seguros: no me parezco a la víctima; no vivo en esa ciudad; nunca habría ido a ese lugar ni conocido a esa persona. ¿Pero qué sucede cuando no hay información acerca de ninguna de estas cosas? ¿A dónde acudimos para encontrar nuestra paz interior? (...)

La realidad es que evitar nuestra muerte es uno de nuestros pasatiempos favoritos. Ya sea haciendo ejercicio, revisando nuestro colesterol o realizándonos una mamografía, siempre estamos evadiendo nuestra mortalidad. Puede que descubras cuál es el perfil y pensar en todas las razones por las que no te pasaría lo mismo, pero un francotirador que logra dispararle a un individuo en medio de una multitud es un horrible recordatorio de la muerte. Por más que nos esforcemos, sigue siendo, en su mayoría, aleatoria.

Y, sin duda, viene por nosotros.<sup>6</sup>

Patchett y Becker exponen las formas comunes en que tratamos de negar el estruendo del pánico que hay detrás de todo. Este libro es un esfuerzo por hacer lo que ellos sugieren: tomar la vida en serio. Quiero ayudar a los lectores a vivir bien e incluso con gozo a pesar de estas terribles realidades. La pérdida de seres queridos, una enfermedad debilitante y mortal, traiciones, pérdidas financieras, fracasos morales —si alcanzas un tiempo de vida promedio, terminarás enfrentándote a todo esto. Nadie es inmune.

Es por eso que no importa qué tan precavidos seamos ni qué tan bien hayamos vivido; no importa cuánto nos esforcemos por mantenernos saludables, prósperos, cómodos con nuestros amigos y familias o exitosos en nuestras carreras, algo inevitablemente lo arruinará.

Ninguna cantidad de dinero, de poder ni de planeación puede prevenir la pérdida de un ser querido, una terrible enfermedad, la traición en las relaciones, el desastre financiero ni un montón de problemas que pueden simplemente llegar a tu vida. La vida humana es fatalmente frágil, y está sujeta a fuerzas que van más allá de lo que podemos manejar. La vida es trágica.

Todos sabemos esto por intuición, y aquellos que enfrentan el desafío del sufrimiento y el dolor llegan a entender muy bien que es imposible hacerlo utilizando solo nuestros propios recursos. Todos necesitamos ayuda para no caer en la desesperación. En este libro trataremos de demostrar por qué dicha ayuda debe ser espiritual.

### **"LOS QUE ESTÁN TRISTES... ALÉGRENSE"**

El día de nuestra boda, Kathy y yo pronunciamos nuestros votos frente a nuestros amigos y familiares. A las tradicionales palabras de compromiso añadimos un pasaje de la Escritura, Salmo 34:1-3, el cual está grabado en la parte interna de nuestros anillos de matrimonio.

Bendigo al Señor todo el tiempo;  
en mis labios siempre hay una alabanza para Él.

Mi alma alaba al Señor.

Todos ustedes los que están tristes,  
escuchen mi alabanza y alégrese.

Honren al Señor conmigo;  
exaltemos todos Su nombre

(Sal 34:1-3, PDT).

Pronunciar nuestros votos fue un momento importante, y las palabras del texto lo hicieron aún más hermoso. Estábamos por iniciar una vida de ministerio juntos, y nuestro anhelo era mostrarle al mundo al Dios que conocíamos. Sin embargo, en ese momento casi ignorábamos por completo las palabras que están en el centro de este pasaje. La

definición del ministerio en este texto es que “los que están tristes” escuchan y se alegran. Una de las razones por las que pasamos por alto esa frase es, tal como dijo Kathy más adelante, que “a esa edad nuestro mayor sufrimiento era una uña enterrada”. Éramos jóvenes, y la arrogancia de la juventud ni piensa en el dolor y el sufrimiento. No entendíamos cuán crucial sería ayudar a otros a entender y enfrentar la aflicción, y cuán importante era que nosotros mismos supiéramos enfrentarla.

Al iniciar mi labor como ministro intentaba comprender por qué tantas personas se resistían a Dios y lo rechazaban. Pronto me di cuenta de que la aflicción y el sufrimiento parecían ser la razón principal. ¿Cómo puede un Dios bueno, un Dios justo, un Dios amoroso permitir tanta miseria, depravación, dolor y angustia? A medida que aumenta el dolor en nuestros corazones, nuestras mentes se van llenando de dudas. Cuando me sentaba a platicar con quienes sufrían, lo más frecuente era escuchar fuertes objeciones en contra de la existencia de Dios y de la fe cristiana. Hace algunos años una actriz de Hollywood fue entrevistada después de que su esposo murió repentinamente en un accidente. Hacía tiempo que vivía sin siquiera pensar en Dios, pero una vez experimentó esto, expresó: “¿Cómo puede un Dios amoroso permitir que esto suceda?”. En un instante pasó de ser indiferente a Dios a estar airada contra Él.<sup>7</sup> Este es el tipo de experiencia que ha llevado a una serie de pensadores a argumentar, como lo hizo el escritor Stendhal (Marie-Henri Beyle), que “la única excusa válida que tendría Dios sería que no existiera”.<sup>8</sup>

Pero al mismo tiempo aprendí que también muchas personas *encuentran* a Dios a través de la aflicción y el sufrimiento. Se percatan de que la adversidad los acerca a Dios en lugar de alejarlos de Él. Los momentos problemáticos los hacen despertar de su ilusión de autosuficiencia espiritual, impulsándoles a buscar lo divino. El sufrimiento “erige la bandera de la verdad en la fortaleza de un alma rebelde”.<sup>9</sup> Decir que nadie encuentra a Dios a menos que sufra es una exageración, pero no está muy lejos de la realidad. Cuando el dolor y el sufrimiento llegan a nuestras vidas, finalmente caemos en cuenta no solo de que no estamos en control, sino de que nunca lo hemos estado.

A través de los años también he visto que la adversidad no solo conduce a las personas a creer que Dios existe, sino que también impulsa a los creyentes a una experiencia más profunda de la realidad de Dios, de Su amor y de Su gracia. Una de las principales formas en que pasamos de un conocimiento abstracto de Dios a un encuentro personal con Él es a través del horno de la aflicción. Tal como dijo C. S. Lewis: “Dios nos susurra a través de los placeres, nos habla en nuestra conciencia, pero nos grita en medio del dolor”.<sup>10</sup> Los creyentes entienden muchas verdades doctrinales, pero esas verdades no suelen arraigarse en el corazón a menos que sea a través de la desilusión, el fracaso o la pérdida. Un hombre que estaba por perder su carrera y su familia me dijo: “Siempre supe que ‘Jesús es todo lo que necesitas’. Pero realmente no entiendes que Jesús es todo lo que necesitas hasta que Jesús es lo único que tienes”.

Finalmente, a medida que crecía mi entendimiento de lo que enseña la Biblia, comencé a ver que la realidad del sufrimiento era uno de sus temas principales. El libro de Génesis comienza con el relato de cómo la maldad y la muerte llegaron al mundo. El libro de Éxodo relata los cuarenta años de Israel en el desierto, un tiempo en el que el pueblo fue puesto a prueba de forma muy intensa. La sabiduría literaria del Antiguo Testamento tiene mucho que decir respecto al problema del sufrimiento. El libro de los Salmos nos da una oración para cada situación en la vida, y es asombroso ver todos los lamentos y las preguntas contundentes que se elevan a Dios sobre la aparente aleatoriedad e injusticia del sufrimiento. En el Salmo 44, el escritor contempla toda la devastación en su país y exclama: “¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes?... ¿Por qué escondes Tu rostro y te olvidas de nuestro sufrimiento y opresión?” (Sal 44:23-24). Los libros de Job y Eclesiastés están dedicados casi por completo a reflexionar profundamente sobre los sufrimientos injustos y la aparente futilidad de tantas cosas en la vida. Los profetas Jeremías y Habacuc se quejan abiertamente ante Dios cuando les parece que la maldad está marcando el curso de la historia. En el Nuevo Testamento hay libros como Hebreos y 1 Pedro que nos muestran cómo enfrentar penas y problemas que parecen interminables. Y por encima de todo tenemos a Jesucristo, la

figura central de toda la Escritura, quien además es varón de dolores. La Biblia, por tanto, habla extensamente sobre el sufrimiento.

Naturalmente, Kathy y yo hemos tenido que enfrentar nuestras propias aflicciones. En el año 2002 me diagnosticaron cáncer de tiroides, por lo que tuve que ser operado y recibir tratamiento. Casi al mismo tiempo se agudizó la enfermedad de Crohn de Kathy, por lo que tuvo que ser sometida a diversas cirugías en el curso de pocos años, soportando incluso siete en un solo año. En este punto me encontré enfrentando la agonizante posibilidad de abandonar el ministerio debido a la enfermedad de mi esposa. Fue el momento más oscuro de nuestras vidas hasta el momento. Y sabemos, por las Escrituras y nuestra experiencia, que vendrán momentos más oscuros. Sin embargo, también esperamos más gozo del que ahora podemos imaginar.

Al recordar lo que hemos vivido, Kathy y yo estamos convencidos de que el sufrimiento es una de las principales razones por las que la gente  *cree*  y  *no cree*  en Dios, por las que algunos  *crecen*  y otros  *decrecen*  en carácter, y por las que Dios se hace  *menos real*  para algunos y  *más real*  para otros. Y cuando fuimos a la Biblia para estudiar y comprender este patrón, observamos que el gran tema de la Biblia es cómo Dios trae plenitud de gozo no a pesar de, sino  *a través*  del sufrimiento, así como Jesús nos salvó no a pesar de lo que sufrió en la cruz, sino  *a través*  de ello. Así que hay un gozo peculiar y conmovedor que parece obtenerse únicamente por medio del sufrimiento.

Este libro contiene lo que hemos aprendido durante los años que hemos estado ministrando a los que están “tristes”. Simone Weil escribió que el sufrimiento hace que Dios “parezca estar ausente”. Tiene razón. Pero en el Salmo 34, David contesta que a pesar de que nos parezca que Dios está ausente, no significa que realmente lo esté. Recordando el momento en que su vida corría grandes peligros y todo parecía perdido, David concluye: “El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido” (v 18).

Escribo este libro porque hemos comprobado esta verdad en nuestras propias vidas.

## EL HORNO ARDIENTE Y EL PLAN PARA ESTE LIBRO

¿Es este libro para personas que sufren? Sí, pero debemos hacer algunas distinciones. Todos sufrimos, o sufriremos. Pero no todos estamos experimentando un dolor profundo actualmente. Aquellos que no lo estén experimentando, pero lo ven en otros, tendrán un cúmulo de preguntas filosóficas, sociales, psicológicas y morales. Por otro lado, aquellos que sí están sufriendo o experimentando dificultades *ahora* no pueden lidiar con ello de manera filosófica. Abordar en un solo libro las preguntas de los que no sufren y las luchas de los que sí lo hacen no es una tarea sencilla. Aunque los afligidos pueden clamar utilizando preguntas filosóficas —“Dios, ¿por qué permites estas cosas?”— lo que realmente quieren saber es cómo sobrevivir sin perder lo mejor de sí mismos. Hablar de manera filosófica e impersonal a una persona que está sufriendo es cruel. Sin embargo, la experiencia del dolor nos conduce casi inevitablemente a “grandes preguntas” acerca de Dios y de la naturaleza de las cosas que no pueden ser ignoradas.

Al leer libros sobre la maldad y el sufrimiento me pareció claro que la mayoría de ellos trataban el tema principalmente desde una sola perspectiva. Muchos libros utilizaban la perspectiva filosófica, considerando si el “problema del mal” hacía que la existencia de Dios fuera más o menos probable, o que el cristianismo fuera más o menos creíble. Otros abordaban el tema teológicamente, agrupando todas las enseñanzas bíblicas sobre el dolor y el sufrimiento. Finalmente, muchos libros abordaban el asunto de manera devocional, escribiendo una serie de meditaciones con el propósito de ayudar a los que sufren a lidiar con su dolor. También había un número más pequeño de artículos y libros que presentaban una perspectiva histórica y antropológica, examinando cómo las diferentes culturas han ayudado a sus miembros a enfrentar los problemas y las pruebas. Cuanto más leía me parecía más claro que estas diferentes perspectivas se complementaban, y que limitarse a una sola forma de tratar el asunto dejaba muchas preguntas sin contestar.

Así que he dividido el libro en tres secciones, cada una de ellas aborda el tema utilizando algunas herramientas diferentes. Lo que las une es

la imagen central del sufrimiento como un horno ardiente. Esta metáfora bíblica es sumamente enriquecedora. El fuego es, por supuesto, una imagen conocida del tormento y el dolor. La Biblia llama a las pruebas y a los problemas “[caminar] por el fuego” (Is 43:2) o “el fuego de la prueba” (1P 4:12). Pero también compara al sufrimiento con un *horno* ardiente (1P 1:6-7). El concepto bíblico del horno es más parecido a lo que llamaríamos *fogón* en la actualidad. Cualquier cosa que produzca ese grado de calor es muy peligrosa y poderosa. Sin embargo, si se usa adecuadamente, no destruye. Todo lo que se coloca en el fogón puede ser moldeado, refinado, purificado e incluso adornado. Esta es una hermosa perspectiva del sufrimiento: si se enfrenta y soporta con fe, solo puede mejorarnos, hacernos más fuertes y llenarnos de grandeza y gozo. El sufrimiento, entonces, puede utilizar el mal contra sí mismo. Puede frustrar los propósitos destructivos del maligno, y producir luz y vida de la oscuridad y la muerte.

En la primera parte del libro veremos el “horno” desde afuera — el fenómeno del sufrimiento humano y la forma en que las diferentes culturas, religiones y épocas de la historia han tratado de ayudar a las personas a enfrentarlo y soportarlo. También veremos el clásico asunto filosófico del “problema del mal” y qué respuestas podemos darle. Debido a que en esta primera sección del libro se analiza una gran cantidad de posturas, inevitablemente será una discusión más teórica. Es crucial para comprender todo el panorama, pero francamente puede parecerle demasiado abstracta a alguien que se encuentre en medio de la adversidad.

La segunda sección del libro comienza a enfocarse en todo lo que dice la Biblia sobre el carácter del sufrimiento. Esta sección inicia un viaje desde lo filosófico hacia lo personal. Casi podríamos decir que, al igual que un padre con su bebé, la Biblia nos enseña a caminar paso a paso. La Biblia nos llama a caminar firmemente en medio de las aflicciones, y para lograrlo tenemos que comprender lo que nos enseña sobre este tema. Su enseñanza es maravillosamente balanceada y entendible —profundamente realista y, aun así, sorprendentemente esperanzadora. Esto nos impide pensar que podemos huir del horno (evitarlo), atravesarlo

rápidamente (negarlo) o simplemente recostarnos sin esperanza (caer en desesperación por ello).

Finalmente, la tercera sección del libro provee el material más práctico. La Biblia no presenta el atravesar el “fuego” de la aflicción como un asunto de técnica. El sufrimiento puede refinarnos en lugar de destruirnos debido a que Dios camina con nosotros a través del fuego. Pero ¿cómo caminamos con Dios en esos momentos? ¿Cómo nos orientamos hacia Él para que el sufrimiento nos transforme en algo mejor y no en algo peor? Cada capítulo está basado en una estrategia principal para conectarnos con Dios en el horno del dolor y el sufrimiento. No deben verse como “pasos” a seguir en ese orden, sino como diversas facetas o diferentes aspectos de una acción —conocer al Dios que dice: “Cuando cruces las aguas... cuando camines por el fuego... Yo estaré contigo” (Is 43:2).

Si estás en medio de la adversidad, quizás quieras comenzar con la segunda y la tercera sección de este libro. Ahí encontrarás diferentes formas en las que puedes enfrentar el sufrimiento, las cuales varían ampliamente —y en ocasiones parecen contradecirse entre ellas. Parte del genio de la Biblia como recurso para los que sufren es su rico abordaje multidimensional. Reconoce una gran variedad de formas, razones y respuestas al sufrimiento. Para mostrar las múltiples posibilidades de respuestas humanas ante el sufrimiento, he incluido al final de muchos de los capítulos una historia de alguien que ha sufrido y caminado con Dios a través del sufrimiento. Estas historias son tanto inspiradoras como realistas. La Biblia no promete que el sufrimiento se resolverá por completo ni que tendrá un “final feliz” en esta vida, pero estas historias muestran cómo creyentes han lidiado con una variedad de sufrimientos y han caminado a través del horno con la ayuda de Dios. Estas historias son un recordatorio de la presencia de Dios incluso en los peores momentos. Especialmente en los peores momentos.

Es posible que la imagen bíblica más vívida del sufrimiento sea la que encontramos en el tercer capítulo del libro de Daniel, donde tres hombres fieles fueron lanzados en un horno que se suponía los mataría. Pero una figura misteriosa apareció entre ellos. Los que estaban fuera

quedaron atónitos al ver no a tres, sino a cuatro personas en el horno, uno de los cuales tenía la apariencia de “un dios”. Así que caminaron por el horno del sufrimiento y no fueron consumidos. Con la ventaja de tener el Nuevo Testamento, los cristianos sabemos que este era el Hijo de Dios, el que siglos después enfrentó un horno de aflicción infinitamente peor cuando fue crucificado. Esto eleva a otro nivel el concepto de que Dios “camina con nosotros”. En Jesucristo comprobamos que Dios realmente experimentó el dolor del fuego al igual que nosotros. Él realmente es Dios *con* nosotros, en amor y comprensión, en medio de nuestra angustia.

Se sumergió a nuestro horno para que podamos mirar hacia Él *en medio del fuego* y saber que no seremos consumidos, sino que seremos transformados a Su hermosa imagen. “Estaré contigo para bendecir tus problemas y para santificar tu más profunda angustia”.<sup>11</sup>



PARTE UNO

# ENTENDIENDO EL HORNO



## LAS CULTURAS DEL SUFRIMIENTO

*“¿Qué sentido tiene?”, preguntó mi padre mientras moría.*

### ENTRENANDO PARA EL SUFRIMIENTO

El sufrimiento parece destruir tantas de las cosas que le dan sentido a nuestras vidas que en ocasiones nos hace pensar que es imposible seguir hacia adelante. En las últimas semanas de su vida, mi padre enfrentó una serie de enfermedades dolorosas a la vez. Padeecía de insuficiencia cardíaca congestiva y de tres tipos de cáncer, aparte de lidiar con problemas en la vesícula, enfisema y ciática. En una ocasión le dijo a un amigo: “¿Qué sentido tiene?”. Estaba muy enfermo como para hacer las cosas que le daban sentido a su vida, así que ¿para qué continuar? En el funeral de mi padre, su amigo nos relató cómo le recordó amablemente a mi padre algunos de los temas básicos de la Biblia. Le dijo que si Dios aún lo quería en este mundo era porque aún tenía cosas por hacer a favor de los que le rodeaban. Jesús soportó con paciencia un sufrimiento infinitamente mayor por amor a nosotros, así que podemos ser pacientes cuando nos toque sufrir por Él. Y el cielo enmendará todas las cosas. Estas breves palabras, expresadas con gran compasión, reconectaron a mi padre con la fe cristiana que había conocido durante años. Restauraron su espíritu para enfrentar sus últimos días.

Profundizaremos en esos recursos cristianos más adelante, pero ahora solo es necesario entender esto: nada es más importante que aprender a mantener una vida de propósito en medio del dolor y la adversidad.

Una de las principales formas en que una cultura sirve a sus miembros es ayudándoles a enfrentar la maldad y la adversidad. El filósofo Max Scheler escribió: “Una parte esencial de las enseñanzas y directrices de los grandes pensadores filosóficos y religiosos del mundo ha sido acerca del *significado del dolor y el sufrimiento*”. Scheler siguió argumentando que cada sociedad ha elegido alguna versión de estas enseñanzas para proveer a sus miembros “instrucciones... para enfrentar correctamente el sufrimiento —para aprender a sufrir adecuadamente (o a evadir el sufrimiento)”.<sup>1</sup> Los sociólogos y antropólogos han analizado y comparado las diversas maneras en que las culturas entrenan a sus miembros para el sufrimiento, el dolor y la pérdida, y se ha demostrado que nuestra cultura contemporánea, secular y occidental es una de las más débiles de la historia respecto a este punto.

Todos los seres humanos tenemos “una fuerza interna que nos mueve a querer comprender el mundo como un cosmos significativo y establecer nuestra posición respecto a él”.<sup>3</sup> Esto también aplica para el sufrimiento. El antropólogo Richard Shweder escribió: “Aparentemente los seres humanos desean ser edificados por sus miserias”.<sup>4</sup> El sociólogo Peter Berger escribió que cada cultura ha provisto una “explicación de los eventos humanos que le dan sentido a las experiencias del sufrimiento y de la maldad”.<sup>5</sup> Notemos que Berger no dice que a las personas se les enseña que el sufrimiento es bueno o significativo. (Esto se ha intentado en diversas ocasiones, pero esa perspectiva es vista como una forma de masoquismo filosófico.) Lo que Berger quiere expresar es la importancia de que las personas vean cómo la *experiencia* del sufrimiento no tiene que ser un desperdicio, pues aunque sea dolorosa, podría ser una buena oportunidad para vivir bien.

Debido a esta profunda “fuerza interna” que tienen los humanos, cada cultura debe ayudar a su gente a enfrentar el sufrimiento, o correrán el riesgo de perder su credibilidad. Cuando no se da ninguna explicación (cuando el sufrimiento es percibido como algo que no tiene sentido y como un completo desperdicio del que no podemos escapar), las víctimas pueden desarrollar una profunda ira y un odio tóxico que Friedrich

Nietzsche, Max Weber y otros llamaron *ressentiment* [resentimiento].<sup>6</sup> Este *ressentiment* puede conducir a una gran inestabilidad social. Así que, en términos sociológicos, cada sociedad debe proveer un “discurso” a través del cual las personas puedan encontrarle un sentido al sufrimiento. Ese discurso debe incluir cierta explicación de las causas del dolor y de las maneras en que podemos responder apropiadamente al mismo. Con este discurso la sociedad puede preparar a su gente para las batallas que enfrentarán en este mundo.

Sin embargo, no todas las sociedades hacen esto igual de bien. Nuestra propia sociedad occidental contemporánea no provee a sus miembros una explicación del sufrimiento, y ofrece muy poca ayuda para lidiar con el mismo. El 25 de diciembre de 2012, solo unos días después del tiroteo en la escuela Sandy Hook de Newtown, Maureen Dowd publicó su columna en el *New York Times* bajo el título “¿Por qué, Dios?”, e incluyó la respuesta de un sacerdote católico a la masacre.<sup>7</sup>

Casi inmediatamente hubo cientos de respuestas a la columna. La mayoría no estaba de acuerdo con ella, pero por razones extremadamente diferentes. Algunos se aferraban a la idea del karma, diciendo que el sufrimiento del presente era un pago por pecados de vidas pasadas. Otros hacían referencia a la naturaleza ilusoria del mundo material, idea que proviene del budismo. Otros aceptaban la perspectiva cristiana tradicional del cielo como un lugar de reunión con los seres amados, lo cual es un consuelo mientras sufrimos aquí en la tierra. Algunos señalaban que el sufrimiento nos hace más fuertes, idea que refleja la posición de los pensadores estoicos y paganos de la antigüedad. Otros añadían que como este mundo es todo lo que tenemos, cualquier consuelo “espiritual” debilita la respuesta correcta al sufrimiento, es decir, la acción necesaria para erradicar los factores que lo causaron. Según esta perspectiva, la única respuesta correcta al sufrimiento era hacer del mundo un mejor lugar.

Las respuestas a la columna fueron evidencia de que nuestra propia cultura no nos provee las herramientas para lidiar con la tragedia. Quienes respondieron tuvieron que mirar hacia otras culturas y religiones

—la hinduista, la budista, la confucionista, la griega clásica y la cristiana— para enfrentar la oscuridad del momento. Las personas fueron abandonadas a su suerte.

El resultado final es que hoy quedamos más asombrados y deshechos por el sufrimiento que nuestros antepasados. En la Europa medieval, casi uno de cada cinco niños moría antes del primer año de vida, y solo la mitad de todos los niños llegaban a la edad de diez años.<sup>8</sup> La familia promedio enterraba a la mitad de sus hijos cuando aún eran pequeños, y esos niños morían en casa, así que todos los integrantes vivían el proceso. Las vidas de nuestros ancestros se caracterizaban por mucho más sufrimiento que la nuestras y, sin embargo, innumerables periódicos y documentos históricos nos revelan que ellos enfrentaban las dificultades y el dolor mucho mejor que nosotros. Un experto en la historia antigua del norte de Europa observó cuán desconcertante es para los lectores modernos ver cómo las personas de hace mil quinientos años tenían menos miedo a enfrentar la pérdida o a sufrir violencia y muerte.<sup>9</sup> Otro dijo que así como a nosotros nos sorprende la crueldad que observamos en nuestros antepasados, a ellos les sorprendería ver nuestra “blandura, mundanalidad y timidez”.<sup>10</sup>

No solo somos peores que las generaciones pasadas en este aspecto, sino que también somos más débiles que muchas personas que viven en otras partes del mundo actual. El Dr. Paul Brand, un cirujano ortopeda pionero en el tratamiento de pacientes con lepra, invirtió la primera parte de su carrera médica en la India y la última parte en Estados Unidos. Él escribió: “En los Estados Unidos... he encontrado una sociedad que intenta evitar el dolor a cualquier precio. Los pacientes vivían mejor que cualquiera de los pacientes que había tratado anteriormente, pero parecían mucho menos equipados para lidiar con el dolor y eran más traumatizados por él”.<sup>11</sup> ¿Por qué?

La respuesta rápida es que otras culturas han provisto a sus miembros diversas respuestas a la pregunta: “¿Cuál es el propósito de la vida humana?”. Algunas culturas han establecido que es vivir de una manera moralmente correcta para después escapar del ciclo del karma y de la

reencarnación, y así ser liberado a la felicidad eterna. Algunos han dicho que es la iluminación —el reconocimiento de la unidad de todas las cosas y la obtención de tranquilidad. Otros han señalado que es vivir una vida de virtud, nobleza y honor. Hay quienes enseñan que el mayor propósito en la vida es ir al cielo para estar con tus seres queridos y con Dios para siempre. El factor en común es este: En cada una de estas cosmovisiones el sufrimiento puede, a pesar del dolor que produce, ser un medio importante para *alcanzar* tu propósito en la vida. Puede impulsarte hacia tus metas más importantes.

Pero la cultura occidental moderna es diferente. La perspectiva secular es que este mundo material es todo lo que hay. Así que el propósito de la vida es tener la libertad de elegir la vida que te haga más feliz. Es por esto que el sufrimiento no encaja en esta perspectiva. Es una gran interrupción en la historia de tu vida —no es posible que sea una parte significativa de la historia. Desde este punto de vista, tenemos que evitar el sufrimiento casi a cualquier costo, o hacer todo lo posible por minimizarlo. Esto significa que al enfrentar un sufrimiento inevitable e irreducible, las personas seculares tienen que contrabandear recursos de otras perspectivas de la vida, así que recurren a ideas del karma, del budismo, del estoicismo griego, o del cristianismo, aunque sus creencias sobre la naturaleza del universo no concuerden con esas ideas.

Es esta debilidad del secularismo moderno, en comparación con otras religiones y culturas, la que exploraremos en estos primeros capítulos.

## **EDIFICADOS POR NUESTRAS MISERIAS**

Richard Shweder hizo un buen estudio sobre cómo las culturas no occidentales ayudan a su gente a ser “edificadas por la miseria”. Las culturas tradicionales perciben las causas del sufrimiento en términos altamente espirituales, sociales y morales. Veremos cuatro formas en las que esas sociedades han ayudado a las víctimas del sufrimiento y la maldad.

Existe lo que algunos antropólogos llaman (no peyorativamente) la perspectiva moralista. Algunas culturas han enseñado que el dolor y

el sufrimiento surgen porque las personas no viven correctamente. Hay muchas versiones de esta perspectiva. Muchas sociedades creen que si honras el orden moral, a Dios o a los dioses, tu vida irá bien. Las circunstancias difíciles son un “llamado” a examinarte y arrepentirte. La doctrina del karma es quizás la forma más pura de la perspectiva moralista. Sostiene que cada alma reencarna una y otra vez. Cada vez que pasa de una vida a otra, el alma trae consigo sus obras pasadas y los efectos de las mismas, incluyendo todo el sufrimiento. Si estás sufriendo en el presente, seguramente se debe a tus vidas pasadas. Si ahora vives con decencia, valor y amor, entonces tu vida futura será mejor. En resumen, todo se paga. Tu alma solo será liberada a la felicidad eterna cuando hayas pagado por todos tus pecados.

También existe lo que se ha denominado la perspectiva autotranscendente.<sup>12</sup> El budismo enseña que el sufrimiento no tiene que ver con hechos pasados, sino con deseos incumplidos, y esos deseos son el resultado de la ilusión de que somos seres individuales. Como los antiguos estoicos griegos, Buda enseñó que la solución al sufrimiento consiste en eliminar los deseos a través de un cambio de mentalidad. Debemos desligar nuestros corazones de todo lo transitorio y lo material. La meta del budismo es “alcanzar una quietud del alma en la que todo deseo, individualidad y sufrimiento se disuelvan”.<sup>13</sup> Otras culturas alcanzan esta autotranscendencia siendo comunales de una manera que es casi imposible de entender para los occidentales contemporáneos. En tales sociedades no existe una identidad ni un sentido de bienestar fuera del avance y la prosperidad de tu propia familia y de tu gente. En esta cosmovisión, el sufrimiento es minimizado porque al final no podrá hacerte daño, pues vivirás para siempre por medio de tus hijos y de tu gente.<sup>14</sup>

Algunas sociedades lidian con el sufrimiento asociándolo con la suerte y el destino. Creen que las circunstancias de la vida son determinadas por las estrellas o por fuerzas sobrenaturales, o por la maldición de los dioses o, como en el Islam, simplemente por la inescrutable voluntad de Alá. En esta perspectiva, las personas sabias aquietan sus almas con esta realidad. Las antiguas culturas paganas del norte de Europa creían

que al final de los tiempos, los dioses y los héroes serían asesinados por los gigantes y los monstruos en la trágica batalla de Ragnarok. En esas sociedades se consideraba muy virtuoso a aquel que enfrentara honorablemente las situaciones trágicas. Esta era la gloria más duradera para ellos, pues así lograban permanecer vivos en las canciones y leyendas a través de los años. Vemos lo mismo en el Islam, donde uno de los principales requerimientos es la rendición sin cuestionamientos a la voluntad misteriosa de Dios. En todas estas culturas, la sumisión a un destino divino —sin quejas ni transigencias— era la mayor virtud y, por tanto, una forma de darle propósito al sufrimiento.<sup>15</sup>

Finalmente, existen aquellas culturas con una perspectiva “dualista” del mundo. Estas religiones y sociedades no consideran que el mundo esté bajo el control absoluto del destino o de Dios, sino que lo ven como un campo de batalla entre las fuerzas de la oscuridad y de la luz. La injusticia, el pecado y el dolor existen en el mundo debido a poderes malignos y satánicos. Los que sufren son considerados víctimas de esta guerra. Max Weber lo describe de esta forma: “Aunque el proceso mundial está lleno de sufrimiento inevitable, es una purificación continua de la luz que ha sido contaminada por la oscuridad”. Weber añade que esta concepción “produce una poderosa... dinámica emocional”.<sup>16</sup> Los que sufren son considerados víctimas de esta batalla contra el maligno y se les brinda esperanza porque, según se les dice, el bien siempre triunfará. Algunas formas más explícitas de dualismo, como el antiguo zoroastrismo persa, creían que un salvador vendría al final de los tiempos para traer una renovación final. Algunas formas menos explícitas del dualismo, como las teorías marxistas, también contemplan un futuro en donde las fuerzas del bien vencerán a las del mal.

A primera vista, estas cuatro perspectivas parecen ser contrarias. Las culturas autotrascendentes llaman a los que sufren a pensar de manera diferente, las culturas moralistas a vivir de manera diferente, las culturas fatalistas a aceptar su destino noblemente, y las culturas dualistas a poner su esperanza en el futuro. Pero también son muy parecidas. Primero, cada una le señala a sus miembros que el sufrimiento no es una sorpresa,

sino que es una parte necesaria de la existencia humana. En segundo lugar, a los que sufren se les indica que el sufrimiento puede ayudarles a conseguir su mayor propósito en la vida, sea que se trate de crecer espiritualmente, de lograr el dominio de uno mismo, de alcanzar el honor o de promover las fuerzas del bien. Y, en tercer lugar, se les dice que crecer y alcanzar algo por medio del sufrimiento depende de ellos. Tienen que actuar según lo que cada uno considera la realidad espiritual.

Así que la cultura comunal invita a los que sufren a decir: “Debo morir, pero mis hijos y los hijos de mis hijos continuarán viviendo para siempre”.<sup>17</sup> Las culturas budistas dirigen a sus miembros a decir: “Debo morir, pero la muerte es una ilusión; continuaré siendo tan parte del universo como hasta ahora”. Quienes creen en el karma podrían decir: “Debo sufrir y morir, pero si lo hago bien y con nobleza, tendré una mejor vida en el futuro y algún día podré ser liberado del sufrimiento”. Pero en cada caso el sufrimiento plantea una responsabilidad y presenta una oportunidad. No debes desperdiciar tu sufrimiento. Todos estos abordajes antiguos, aunque toman muy en serio el sufrimiento, lo consideran como el camino hacia algo mejor. Como el padre de Rosalinda, el Duque Mayor, dice en *Como gustéis* de Shakespeare:

Dulces son los usos de la adversidad,  
que como el sapo, horrible y venenoso,  
posee una joya preciosa en su cabeza.  
(Acto 2, Escena 1, 12-17).

Estas culturas tradicionales piensan que es inevitable que la vida esté llena de sufrimiento, y la solución que ofrecen a sus miembros se relaciona principalmente con una obra *interna*. Los llaman a una variedad de formas de confesión y purificación, de crecimiento y fortalecimiento espiritual y de fidelidad a la verdad, y a estar en correcta relación con uno mismo, con los demás y con lo divino. El sufrimiento es un desafío que, si se enfrenta de manera adecuada, puede traer mucho bien, gran sabiduría, gloria y hasta dulzura en el presente, y puede prepararte para una

consolación eterna. A quienes sufren se les llama a poner su esperanza en un buen futuro sobre la tierra, o en la felicidad espiritual eterna y la unidad con lo divino, o en la iluminación y la paz eterna, o en el favor de Dios y la reunión con los seres queridos en el paraíso.

Aquí está un esquema de las diversas perspectivas:

	MORALISTA	AUTO TRASCENDENTE	FATALISTA	DUALISTA
<b>CAUSA</b>	Obrar mal	Ilusión	Destino	Conflicto cósmico
<b>RESPUESTA</b>	Obrar bien	Desapego	Estoicismo	Fidelidad purificada
<b>RESULTADO</b>	Felicidad eterna	Iluminación	Gloria y honor	Triunfo de la luz

## INTERRUMPIDOS POR NUESTRAS MISERIAS

Después de examinar estas culturas tradicionales, Shweder señala que las formas en que las culturas occidentales enfrentan el sufrimiento son bastante diferentes. La ciencia occidental considera que el universo es “naturalista”. Mientras que otras culturas creen que el mundo se compone de materia y espíritu, el pensamiento occidental dice que solo está conformado por fuerzas materiales que operan desprovistas de cualquier cosa que pueda llamarse “propósito”. No es el resultado del pecado, ni de una batalla cósmica, y tampoco existen fuerzas superiores que determinan nuestro destino. Por tanto, las sociedades occidentales ven el sufrimiento como algo accidental. “Aunque el sufrimiento es real [en esta perspectiva], está fuera del dominio del bien y del mal”.<sup>18</sup> Richard Dawkins hizo una declaración inusual sobre la perspectiva secular del mal y el sufrimiento en su libro *El río del Edén*. Él escribió:

La cantidad total de sufrimiento anual en el mundo natural va más allá de lo que podemos contemplar... En un universo de fuerzas físicas ciegas y de replicación genética, algunas personas

serán lastimadas y otras personas tendrán suerte. Es algo que no tiene sentido, pero no podemos decir que es injusto. El universo que observamos tiene precisamente las propiedades que uno esperaría si en el fondo no hay un diseño, ni un propósito, ni mal, ni bien —nada excepto indiferencia inmisericorde.<sup>19</sup>

Esto es totalmente distinto a cualquier otra perspectiva cultural sobre el sufrimiento. Todas consideran que la maldad tiene un propósito: castigo, prueba u oportunidad. Pero en la perspectiva de Dawkins, la razón por la que las personas se resisten tanto al sufrimiento es que no aceptan que *nunca* tiene un propósito. No tiene sentido, ni bueno ni malo, porque categorías como “lo bueno” y “lo malo” son insignificantes en el universo en que vivimos. Su argumento es el siguiente: “Los humanos siempre queremos entender el propósito de las cosas. Muéstranos cualquier objeto o proceso, y es difícil resistirse a preguntar: ‘¿Por qué...?’... Es casi una ilusión universal... Esa vieja tentación regresa con venganza cuando hay una tragedia... ‘¿Por qué este cáncer/terremoto/huracán tuvo que afectar a *mi* hijo?’”. Pero dice que esta agonía sucede porque “somos incapaces de admitir que algo no es bueno ni malo, que no es cruel ni amable,... que no tiene propósito... Tal como dijo el infeliz poeta A. E. Housman: ‘A la naturaleza, la despiadada y cruel naturaleza, no le interesa ni entiende’. El ADN no entiende ni le interesa. El ADN sencillamente es. Y bailamos al ritmo de su música”.<sup>20</sup>

En resumen, el sufrimiento no significa nada. Dawkins insiste en que la vida es “hueca, carente de sentido, fútil, un desierto de insignificancia”, y en que es “infantil” tratar de usar recursos espirituales para hallar el propósito o el significado del sufrimiento.<sup>21</sup>

Sin embargo, Shweder dice que exhortaciones como las de Dawkins son erróneas e imposibles de lograr. Él escribió: “El deseo de entender el sufrimiento es una de esas peculiaridades *dignificantes* de nuestra especie...”.<sup>22</sup> Es una de las cosas que nos distinguen de los animales; cuando sufrimos no nos limitamos a chillar y tratar de huir. Intentamos buscarle sentido al dolor para poder superarlo, en lugar de vernos a nosotros

mismos como piezas impotentes dentro de una máquina cruel. Y este fuerte deseo de encontrarle sentido y propósito al sufrimiento no solo es dignificante, sino que también es indeleble. Peter Berger y todos los que estudian la cultura humana insisten en que Dawkins está pidiendo algo imposible. Sin propósito, morimos.

Por supuesto, Dawkins continúa diciendo: “La perspectiva adulta... es que nuestra vida puede ser tan significativa, tan plena y tan maravillosa como queramos que sea”.<sup>23</sup> En otras palabras, debes crear tu propio significado. *Tú* decides el tipo de vida que encuentras más valiosa y digna, y luego debes tratar de crear ese tipo de vida.<sup>24</sup>

Pero cualquier significado autocreado debe ser hallado dentro de los confines de este mundo y de esta vida. Y es en esta parte que esta perspectiva de la realidad y del sufrimiento difiere tanto de todas las demás. Si aceptas la idea secular de que este universo es meramente materialista, entonces aquello que le da propósito a tu vida debe ser un bien material o alguna condición en este mundo (algo que te dé consuelo, seguridad o placer). Pero es inevitable que el sufrimiento nos impida alcanzar estos tipos de bienes. El sufrimiento los destruye o los pone en peligro. Como dice el Dr. Paul Brand en el último capítulo de su libro *The Gift of Pain* [*El regalo del dolor*], debido a que el significado de la vida en los Estados Unidos es la búsqueda del placer y de la libertad personal, el sufrimiento es muy traumático para los norteamericanos.

Todas las demás culturas establecen su mayor propósito en la vida como algo más que la felicidad y la comodidad individual. Puede ser la virtud moral, la iluminación, el honor o la fidelidad a la verdad. En todas estas perspectivas culturales, el sufrimiento es una forma importante de llegar a un buen final. Todos estos “significados de la vida” pueden alcanzarse no solo a pesar del sufrimiento, sino *a través* de él. En todas estas cosmovisiones, el sufrimiento y el mal no tienen que ganar. Si se enfrenta con paciencia, sabiduría y valentía, el sufrimiento puede incluso acelerar el viaje hacia nuestro destino anhelado. Puede ser un capítulo importante en la historia de nuestra vida, y una etapa crucial para alcanzar lo que más deseamos en la vida. Pero en la perspectiva secular, el

sufrimiento no puede ser un buen capítulo en nuestra historia —solo es una interrupción en la misma. No puede conducirte a casa; solo te aleja de las cosas que más anhelas en la vida. En resumen, en la perspectiva secular, el sufrimiento siempre gana.

Shweder lo dice de esta manera: cuando se trata del sufrimiento, la “metáfora reinante de esta perspectiva secular contemporánea es la desdicha circunstancial. El que sufre es una víctima que es atacada por las fuerzas naturales desprovistas de intencionalidad”. Y eso significa que “el sufrimiento está... separado de la estructura narrativa de la vida humana... una clase de ‘ruido’, una interferencia accidental en la vida del que sufre... En cualquier narrativa, el sufrimiento no es otra cosa que una interrupción caótica”.<sup>25</sup> En culturas más antiguas (y en las culturas orientales de la actualidad), el sufrimiento se ha visto como una parte esperada de una vida coherente, como algo crucial para poder vivir bien y crecer como persona. Pero el propósito de la vida en nuestra sociedad occidental es la libertad individual. No existe mayor bien que el derecho y la libertad para decidir por ti mismo lo que *tú* quieras pensar que es bueno. Las instituciones culturales deben ser neutrales y “libres de valores”, sin decir a las personas por qué vivir, sino solo asegurándoles la libertad para que vivan como sea más satisfactorio para ellas. Pero si el propósito de la vida es la felicidad y la libertad individual, entonces el sufrimiento no sirve para nada. En esta cosmovisión, lo único que debemos hacer con el sufrimiento es evitarlo o, si es inevitable, manejar y minimizar el dolor y la incomodidad tanto como podamos.

## VÍCTIMAS DE NUESTRAS MISERIAS

Una de las implicaciones de esta perspectiva es que quien sufre no es responsable de responder al sufrimiento. Shweder señala que según la metáfora del accidente o de la suerte, “el sufrimiento debe ser tratado mediante la intervención de... expertos que sepan tratar el problema”.<sup>26</sup> Las culturas tradicionales entienden que quien sufre es el principal responsable durante esos momentos oscuros. Esa persona debe trabajar con su alma

—aprender paciencia, sabiduría y fidelidad. Sin embargo, la cultura contemporánea no ve el sufrimiento como una oportunidad o una prueba, y mucho menos como un castigo. Debido a que los que sufren son víctimas del universo impersonal, ellos son referidos a expertos —ya sea médico, psicológico, social o civil— cuyo trabajo es aliviar el dolor mediante la eliminación de todos los factores de estrés que puedan identificar.

Pero esto de dejarle el manejo del sufrimiento a los expertos ha producido una gran confusión en nuestra sociedad, ya que cada grupo de expertos tiene ideas y métodos diferentes. Como psicoterapeuta y antropólogo, James Davies se encuentra en una buena posición para observar esto. Él escribió: “Durante el siglo XX, la mayor parte de las personas que viven en nuestra sociedad contemporánea están cada vez más confundidas respecto a los motivos de su sufrimiento emocional”. Después enumera “la psiquiatría biomédica, la psiquiatría académica, la genética, la economía modera” y dice: “Debido a que cada tradición estaba basada en sus suposiciones distintivas y buscaba sus propias metas mediante sus propios métodos, cada una favorecía el reducir el sufrimiento humano a una causa predominante (ej.: biología, cognición defectuosa...)”.<sup>27</sup> Como dice el dicho, si eres un experto en martillos, todo problema parece un clavo. Esto ha provocado mucha confusión. El modelo secular pone a los que sufren en manos de expertos, pero la especialización y el reduccionismo de los diferentes tipos de expertos deja a las personas desconcertadas.

Los hallazgos de Davies apoyan el análisis de Shweder. Él explica cómo el modelo secular anima a los psicoterapeutas a “descontextualizar” el sufrimiento, sin verlo como parte integral de la historia de una persona. Davies hace referencia a una entrevista de la BBC con el Dr. Robert Spitzer en 2007. Spitzer es un psiquiatra que dirigió el grupo que en 1980 escribió el DSM-III (tercera edición del *Manual diagnóstico y estadístico de desórdenes mentales*) de la asociación americana de psiquiatría. El DSM-III buscaba proporcionar uniformidad a los diagnósticos psiquiátricos. Cuando se le entrevistó veinticinco años más tarde, Spitzer admitió que, en retrospectiva, creía que habían clasificado erróneamente como desórdenes mentales muchas experiencias humanas normales de

dolor, duelo y ansiedad. Cuando el entrevistador le preguntó: “¿Así que han medicalizado gran parte de la tristeza humana que se consideraba ordinaria?”. Spitzer respondió: “Creo que lo hemos hecho hasta cierto punto... Desconocemos cuán serio es el problema... veinte por ciento, treinta por ciento... pero es una cantidad considerable”.<sup>28</sup>

Davies continúa diciendo que el DSM se enfocó casi por completo en los síntomas:

No estaban interesados en comprender la vida de los pacientes ni en saber por qué padecían estos síntomas. Si el paciente estaba muy triste, ansioso e infeliz, entonces simplemente se asumía que él o ella padecía un desorden que debía ser curado, y no que podía ser una reacción humana normal y natural a ciertas condiciones de vida que debían cambiar.<sup>29</sup>

La antigua perspectiva del sufrimiento era que el dolor es un síntoma de un conflicto entre el mundo interno y el mundo externo de una persona. Significaba que el comportamiento y el pensamiento de la persona que estuviera sufriendo debían cambiar, o que alguna circunstancia significativa de su ambiente debía cambiar, o ambas. El enfoque no estaba en el sentimiento doloroso o incómodo, sino en lo que mostraran esos sentimientos acerca de tu vida, y en qué debía hacerse al respecto. Por supuesto, hacer un análisis como ese requiere de estándares morales y espirituales. Requiere de juicios de valor. Y los expertos entrenados de instituciones seculares no están equipados para hacerlo. Así que el énfasis no estaba en la historia de una persona, sino en síntomas como el dolor emocional y el descontento. El trabajo de los expertos era disminuir el dolor a través de diversas técnicas científicas. No se hablaba acerca de la vida del paciente.

Davies concluye:

La creciente influencia del DSM fue solo uno de los factores sociales que esparció la creencia cultural dañina de que mucho de

nuestro sufrimiento es una carga que necesita ser removida (una creencia que nos atrapa en una cosmovisión que ve todo tipo de sufrimiento como una fuerza negativa en nuestras vidas).<sup>30</sup>

## **INDIGNADOS POR NUESTRAS MISERIAS**

En la perspectiva secular, el sufrimiento nunca es considerado como una parte significativa de la vida, sino como un estorbo. Con ese entendimiento, cuando llegan el dolor y el sufrimiento solo tenemos dos opciones. La primera es manejar y disminuir el dolor. Así que durante las últimas dos generaciones, la mayoría de los servicios y recursos profesionales ofrecidos a los que sufren han pasado de hablar sobre la aflicción a evaluar su nivel de estrés. Ya no les ofrecen ayuda para soportar la adversidad con paciencia, sino que en su lugar utilizan un vocabulario derivado de los negocios, la psicología y la medicina para ayudarles a manejar, reducir y lidiar con el estrés, la tensión y el trauma. Se les aconseja evitar los pensamientos negativos y sacar tiempo para descansar, hacer ejercicio y cultivar relaciones de apoyo. Todo el enfoque está en controlar sus respuestas.

La segunda forma de manejar el sufrimiento en este marco es buscar la causa del dolor y eliminarla. Otras culturas consideran que el sufrimiento es una parte inevitable de la vida debido a las fuerzas invisibles, como la naturaleza ilusoria de la vida o el conflicto entre el bien y el mal. Pero nuestra cultura moderna no cree en fuerzas espirituales invisibles. El sufrimiento siempre tiene una causa material y, por tanto, en teoría puede ser “arreglado”. El sufrimiento suele ser provocado por condiciones económicas y sociales que son injustas, políticas públicas que no funcionan, patrones destructivos en las familias o simplemente por personas que son malas. La respuesta adecuada a esto es la indignación, la confrontación de las partes ofensoras y la acción para cambiar esa condición. (Por cierto, esto no está fuera de lugar. La Biblia tiene mucho que decir sobre procurar justicia para los oprimidos.)

Los que pertenecían a culturas más antiguas buscaban las formas en que podían ser edificados por el sufrimiento al examinar su interior, pero

hoy en día los occidentales casi siempre se escandalizan por su sufrimiento —y tratan de cambiar factores externos para que el sufrimiento nunca se repita. Nadie ha resumido la diferencia entre la cultura tradicional y la moderna como lo hizo C. S. Lewis, quien escribió: “El problema cardinal para los sabios de la antigüedad era cómo conformar el alma a la realidad, y la solución fue el conocimiento, la autodisciplina y la virtud. Para... [los modernos] el problema es cómo someter la realidad a los deseos de los hombres: la solución es una técnica...”.<sup>31</sup> El filósofo Charles Taylor, en su magistral libro *A Secular Age* [*Una era secular*], relata cómo la sociedad occidental realizó lo que él llama “el giro antropocéntrico”, el surgimiento de la perspectiva secular. Después de este giro, Taylor señala que “comenzamos a olvidarnos de la presencia soberana de Dios, y empieza a surgir la idea de que podemos sostener el orden [del mundo] por nosotros mismos”. Como resultado, la “mayor meta [de la cultura occidental]... es prevenir el sufrimiento”.<sup>32</sup>

En la cultura occidental, por tanto, a los que sufren no se les dice que su principal objetivo es hacer algún ajuste interno, aprender algo ni crecer como persona. Como señala Shweder, no es solo que nunca se les asigna una responsabilidad moral, sino que el simple hecho de sugerirlo es considerado “culpar a la víctima” —una de las principales herejías en nuestra sociedad occidental. Por ello, siempre se acude a los expertos para saber cómo responder al sufrimiento, ya sea con manejo del dolor, con tratamiento psicológico o médico, o con cambios en la ley o las políticas públicas.

En el *Boston Review*, Larissa MacFarquhar fue entrevistada por su investigación y su escrito sobre personas muy “santas” que hicieron grandes sacrificios por el bien de otros. Por supuesto, muchas eran personas religiosas mientras que MacFarquhar, empleada de *The New Yorker*, no profesaba ninguna religión y tampoco fue criada en alguna de ellas. En cierto punto, el entrevistador le preguntó qué pensaba acerca de estas personas. Ella respondió con perspicacia y sinceridad, hablando sobre “una diferencia entre los religiosos... y las personas seculares que fue muy esclarecedora”. Ella dijo:

Pienso que dentro de muchas tradiciones religiosas existe una mayor aceptación del sufrimiento como parte de la vida, y no siempre lo ven necesariamente como algo terrible porque puede ayudarte a ser una persona más plena. Por otro lado, al menos en mi experiencia limitada, los seculares odian el sufrimiento. No ven nada bueno en él. Su deseo es eliminarlo, y entienden que eliminarlo es su responsabilidad.

Ella señaló que las personas seculares tampoco creen en un Dios que algún día enmendará todas las cosas. Para las personas de fe, “Dios está en control y Su amor sostendrá al mundo. Por otro lado, para los seculares todo depende de nosotros. Estamos solos aquí. Por esta razón pienso que, para los seculares, puede que exista un poco más de urgencia y desesperación”.<sup>33</sup>

### CRISTIANISMO ENTRE OTRAS CULTURAS

Aquí encontrarás un esquema para entender el secularismo como una quinta cultura del sufrimiento:

	MORALISTA	AUTO TRASCENDENTE	FATALISTA	DUALISTA	SECULAR
<b>CAUSA</b>	Obrar mal	Ilusión	Destino	Conflicto cósmico	Accidente
<b>RESPUESTA</b>	Obrar bien	Desapego	Estoicismo	Fidelidad purificada	Técnica
<b>RESULTADO</b>	Felicidad eterna	Iluminación	Gloria y honor	Triunfo de la luz	Mejor sociedad

¿Y qué del cristianismo? El filósofo alemán Max Scheler, en su famoso artículo “El significado del sufrimiento”, señaló la singularidad de la perspectiva cristiana. Scheler escribió que de alguna manera “la enseñanza cristiana sobre el sufrimiento parece ser la actitud opuesta” cuando es comparada con la interpretación de otras culturas u otros sistemas religiosos.<sup>34</sup>

A diferencia de la perspectiva fatalista que prevalece en las culturas de vergüenza y honor, “en el cristianismo no existe esa antigua arrogancia... esa vanagloria del que sufre”. En lugar de una resistencia estoica al sufrimiento, “el clamor de los que sufren resuena libre y severamente en todo el cristianismo,” y eso incluye el clamor de Cristo en la cruz.<sup>35</sup> A los cristianos se les permite expresar su dolor con lamentaciones y cuestionamientos —incluso se les anima a que lo hagan.

A diferencia de los budistas, los cristianos creen que el sufrimiento es real, no una ilusión. “No existen las reinterpretaciones: el dolor es dolor, es miseria; el placer es placer, felicidad, no solo ‘tranquilidad’... lo que Buddha consideraba el mayor bien. En el cristianismo no existe la disminución de la sensibilidad, sino el fortalecimiento del alma por medio del sufrimiento”.<sup>36</sup> Una vez más, observamos esto en el mismo Jesús. En el jardín de Getsemaní dijo: “Es tal la angustia que me invade que me siento morir” (Mr 14:34) y Su angustia fue tal que mientras oraba caían gotas de sudor y sangre a tierra (Lc 22:44). Era lo opuesto a la tranquilidad. No separó Su corazón de las cosas buenas de la vida para alcanzar la paz interior, sino que dijo al Padre: “... no sea lo que Yo quiero, sino lo que quieres Tú” (Mr 14:36).

A diferencia de los que creen en el karma, los cristianos creen que el sufrimiento muchas veces es injusto y desproporcionado. La vida simplemente no es justa. A las personas que hacen el bien no suele irles bien. Scheler escribió que el cristianismo logró hacer justicia a la total gravedad y miseria del sufrimiento al reconocer esto, a diferencia de la doctrina del karma, que insiste en que todo el sufrimiento del individuo es merecido. Esto es presentado por primera vez en el libro de Job, cuando Dios condena a los amigos de Job por insistir en que el dolor de Job y su sufrimiento fueron causados por una vida de inferioridad moral.

Observamos esto mayormente en Jesús. Si alguien merecía una buena vida por su carácter y comportamiento, era Jesús, pero no la obtuvo. Como dice Scheler, toda la fe cristiana está centrada en “el modelo del hombre inocente que recibe libremente el sufrimiento por las deudas de otros... El sufrimiento... adquiere, mediante la calidad divina de la

persona que sufre, una nueva y maravillosa nobleza”. A la luz de la cruz, el sufrimiento se convierte en “purificación y no en castigo”.<sup>37</sup>

A diferencia de la perspectiva dualista (y en cierto grado de la moralista), el cristianismo no contempla el sufrimiento como una forma de uno pagar sus deudas pecaminosas mediante la virtud de la resistencia al dolor. El cristianismo no enseña “que una aflicción ascética y autoinfligida... te hace más espiritual ni que te acerca más a Dios... La interpretación de que el sufrimiento *en sí mismo* acerca al hombre a Dios es más griega y neoplatónica que cristiana”.<sup>38</sup> Además, el dualismo divide al mundo en personas buenas y personas malas, y ve el sufrimiento como un símbolo de virtud y una marca de superioridad moral que garantiza la demonización de los grupos que te han maltratado. En contraste, y como escribió Aleksandr Solzhenitsyn, los cristianos creen que “la línea que divide el bien y el mal atraviesa el corazón de cada ser humano”.<sup>39</sup>

No, el entendimiento cristiano del sufrimiento es dominado por la idea de la gracia. En Cristo hemos recibido perdón y amor, y hemos sido adoptados en la familia de Dios. Estos bienes son inmerecidos y eso nos libera de la tentación de sentirnos orgullosos de nuestro sufrimiento. Y lo que hace que el sufrimiento sea tolerable es precisamente el disfrute de esos bienes incomparables. Scheler escribió: “El asombroso poder de los mártires no provenía de la dulce esperanza de una futura vida de felicidad, sino de la felicidad de estar en un estado de gracia aun en medio de su sufrimiento”. No es solo que este gozo hace que el sufrimiento sea tolerable, sino que el mismo sufrimiento puede incluso aumentar este gozo en medio del dolor. “La doctrina cristiana del sufrimiento pide más que solo tolerar pacientemente el sufrimiento... El dolor y el sufrimiento de la vida fijan nuestros ojos espirituales en los bienes centrales y espirituales de... la redención de Cristo”.<sup>40</sup>

Finalmente, ¿cómo se compara la prescripción cristiana para los que sufren con la que les ofrece la cultura secular? Más adelante hablaremos más acerca de este tema importante, pero podemos resumirlo de la siguiente manera. El cristianismo enseña que, contrario a lo que establece el fatalismo, el sufrimiento es abrumador; contrario a lo que establece

el budismo, el sufrimiento es real; contrario a lo que establece el karma, el sufrimiento suele ser injusto; y, contrario a lo que establece el secularismo, el sufrimiento es significativo. Existe un propósito en él, y si se enfrenta correctamente puede anclarnos al amor de Dios y darnos más estabilidad y poder espiritual de lo que podemos imaginar. El sufrimiento: el budismo te dice que lo aceptes, el karma te dice que lo pagues, el fatalismo te dice que debes soportarlo con valentía, y el secularismo dice que lo evites o lo arregles. Desde la perspectiva cristiana, todas estas culturas de sufrimiento tienen un elemento de verdad. Es cierto que aquellos que sufren tienen que amar menos lo material. Y sí, la Biblia señala que, en general, hay sufrimiento en el mundo porque la humanidad se ha alejado de Dios. Y sí, necesitamos soportar el sufrimiento y no permitir que nos abrume. El secularismo también tiene razón al decirnos que debemos ser cuidadosos de no aceptar las condiciones y los factores que dañan a las personas y que deben cambiar. Las culturas preseculares solían ser muy pasivas a la hora de enfrentar circunstancias e injusticias que podían cambiar.

Pero como hemos observado, desde la perspectiva cristiana, todas estas ideas son demasiado simples y reduccionistas; por tanto, son medias verdades. El ejemplo y la obra redentora de Jesucristo incorporan todas estas perspectivas en un todo coherente, y a la vez las trascienden. Scheler termina su gran ensayo al regresar a su declaración de que, a fin de cuentas, el cristianismo es contrario a todas estas perspectivas.

Para los hombres de la antigüedad... el mundo externo era feliz y agradable, pero el *centro* del mundo era muy triste y oscuro. Detrás de la alegre superficie del mundo antiguo acechaban la “suerte” y el “destino”. Para el cristiano, el mundo externo es oscuro y está lleno de sufrimiento, pero su centro no es más que pura felicidad y deleite.<sup>41</sup>

Tiene razón en cuanto a la mayoría de las culturas antiguas, pero lo que dice encaja especialmente en la cosmovisión secular. El secularismo,

tal como señala Richard Dawkins, contempla la realidad como fría e indiferente, y la extinción como algo inevitable. Las otras culturas también han contemplado la vida diaria como llena de placeres, pero detrás de todo ello hay oscuridad o ilusión. El cristianismo lo ve de un modo diferente. Mientras que otras cosmovisiones nos llevan a sentarnos en medio de los deleites de la vida, previendo los sufrimientos venideros, el cristianismo empodera a su gente para permanecer en medio de los sufrimientos de este mundo, probando el gozo venidero.

HISTORIA DE VIDA: **UN FINAL DE CUENTO DE HADAS**

*por Emily*

Si me hubieras preguntado por cuáles cosas me sentía agradecida, antes de septiembre habría respondido que por mi familia, mi hogar, mi trabajo y por Dios —por un esposo que me ama y me cuida, por cuatro hijos (catorce, once, nueve y cinco años de edad) quienes gozan de salud y felicidad, por una casa que jamás soñé podría tener, por una carrera que me permite trabajar desde casa, usar mi cerebro y aportar a mi compañía y a mis clientes, y por el Dios que me ha dado todas estas cosas— a pesar de que no las merezco.

En septiembre, de una forma totalmente inesperada, mi esposo nos abandonó por otra mujer (que a su vez abandonó a su esposo y a sus dos hijos). Esta otra familia era amiga de la nuestra; salimos juntos de vacaciones en tres ocasiones diferentes. Pensé que eran nuestros amigos.

Mi corazón murió dentro de mí. Esto no podía estar sucediendo. Mi esposo cristiano —el mismo que se había sentado con los niños y conmigo para explicarnos que aunque el divorcio es real, nunca ocurriría en nuestra familia; el que nos había recordado que habíamos hecho un pacto, una promesa con Dios y el uno con el otro; el que había dicho que sin importar lo

que sucediera, siempre estaríamos juntos. Lloré y le rogué que no se fuera, que podíamos resolver este problema. No, él se iba.

Le pregunté que qué le iba a decir a los niños; me respondió que no sabía. Le dije: “No puedes irte sin decirle algo a los niños”. Sin duda esto lo detendría, no sería capaz de ver a nuestros preciosos hijos y decirles que nos abandonaría... pero lo hizo. Les pidió que salieran de sus camas y bajaran, y les explicó que se iba. Ellos no entendían... ¿Se va a un viaje de trabajo? ¿Regresará? ¿Cuándo regresará? “No, chicos, me mudaré de casa y no regresaré”. Y se fue. Estábamos devastados.

Después de ocho semanas mi corazón seguía destrozado. Dios, ¿realmente es este Tu plan? ¿Cómo puede ser Tu plan? Sé que sanarás mi corazón, sé que algo bueno saldrá de todo esto, pero ¿cómo sucedió ESTO y por qué? Te siento —siento que las personas están orando... pero ¿qué sucederá con nosotros? Nunca he estado tan enojada. Nuestros pobres hijos están sufriendo terriblemente; los “deseos” de su padre se antepusieron a sus “necesidades”. “Sigo amando a mis hijos”, dice él. ¿En serio? ¿Cómo puedes amarlos y provocarles tanto dolor?

Después de cuatro meses, Dios está comenzando a sanarme de una forma en que no estoy segura de querer ser sanada. Anhelo ver justicia, pero no debo forzarla. Estoy comenzando a orar por él... no sobre él. Estoy comenzando a orar para que su corazón sea sanado. Para que él regrese, no a mí sino a Dios. Necesito continuar sin él, por ahora y quizás para siempre, pero debo perdonarlo para poder superar la amargura. No me amargaré por el resto de mi vida.

Pero ¿cómo lo haré? Dios dice que ore, así que lo hago.

Amo a mi familia y siempre amaré al hombre con quien me casé. Estoy orando por un milagro, para que él despierte y encuentre su camino de regreso a casa, pero también estoy tratando de seguir adelante sin él. Estoy planeando y tratando de

continuar con mi vida, con todo lo que tengo que hacer desde una perspectiva práctica, espiritual, emocional y financiera.

Oraré por él de manera regular, lo amaré (pero no permitiré que me pisotee). Voy a mantener a mi familia y buscaré el plan de Dios para nuestra vida. Lo perdonaré, pero no olvidaré —porque si olvido no seré capaz de utilizar lo que he aprendido para ayudar a otros que pudieran pasar por algo similar. Necesito sentir el dolor, permitir que Dios sane ese dolor y me transforme en lo que Él desea. En cierta manera, estoy emocionada. Es muy extraño sentirme así en medio de esta pesadilla.

Ya han transcurrido seis meses, mi situación ha empeorado y, aun así, me siento realmente bendecida.

Mi esposo aún no regresa, continúa con su novia. Me ha dicho que serán parte de la vida de nuestros hijos y que necesito acostumbrarme a ello y no odiarla. Me dijo que si ella era mi enemigo, entonces yo lo sería para él.

Mis hijos aún están lidiando con el hecho de que su padre se haya ido; están deprimidos, enojados, confundidos y frustrados. Mi hijo mayor ha comenzado a cuestionar su fe; se rebela contra toda autoridad y arremete contra su familia. Mi casa está en venta, una venta desfavorable que podría convertirse en una ejecución hipotecaria. No tenemos idea de dónde nos mudaremos.

Sin embargo, en medio de todo esto he llegado a conocer a Dios en un nivel diferente, a verlo obrar de una manera que solo había escuchado. Experimentar esto es asombroso.

Nunca había sufrido una gran tragedia en mi vida —nunca había tenido que depender realmente de Dios. Por supuesto, oraba y veía cómo Dios obraba, pero no de esta manera. Nunca tuve la necesidad de descansar en Dios, de verdaderamente dejarme caer y descansar en Él. Cuando necesitaba el consuelo de Dios, la imagen que venía a mi mente era yo acercándome a Jesús y Él abrazándome. Ahora me veo completamente colapsada y Él me lleva en Sus brazos —y eso es maravilloso.

En medio de esta horrible situación, en donde toda mi identidad y mi familia han sido atacadas, veo destellos de lo que Dios está haciendo y de cómo nuestras vidas serán transformadas, y me emociona ver quién seré al final de todo esto. Es como estar en una carrera en la que comienza a llover y de repente te encuentras con un charco de lodo. No puedes rodearlo, tienes que atravesarlo. La lluvia y el lodo te hacen ir mucho más lento, así que debes concentrarte en cada paso a pesar del dolor... pero al mismo tiempo, algo te impulsa a seguir. En la distancia ves lo que aparenta ser una cortina de lluvia y algo brillante detrás: el sol. Cuando llegues a la meta, serás mucho más fuerte, tendrás un mejor entendimiento de cómo correr esta carrera, y experimentarás satisfacción y paz. Sí, estarás cansado, pero también cargado de energía por la experiencia vivida. No puedo esperar a utilizar lo que Dios me ha enseñado; no puedo esperar a aprender más. Se lo he explicado a mis hijos de esta manera: “En cada cuento de hadas siempre existe una tragedia, y el protagonista enfrenta esa adversidad, se sobrepone a ella y es impulsado por ella. Dios nos está dando nuestro cuento de hadas —¿qué ven al final?”.

DOS

## LA VICTORIA DEL CRISTIANISMO

*Cuando el Cielo va a asignarle a alguien una gran responsabilidad, primero hace que su mente tenga que soportar sufrimiento. Hace que sus tendones y huesos experimenten fatiga y que su cuerpo pase hambre. Lo aflige con pobreza y derriba todo lo que intenta construir. De esta forma, el Cielo estimula su mente, estabiliza su temperamento y desarrolla sus puntos débiles.*

— El libro de Mencio (China, 300 a. C.)

**H**emos visto cómo las diferentes sociedades equipan a sus miembros para enfrentar el sufrimiento. Ahora examinaremos cómo esto se ha llevado a cabo en diferentes siglos, particularmente en Occidente.<sup>1</sup>

### FILOSOFÍA PARA “SALVARSE EL PELLEJO”

El autor clásico Cicerón argumentó que la meta principal de la filosofía es enseñarnos a enfrentar la muerte. El hecho de la mortalidad y la muerte, señala Cicerón, crea temores, deseos incumplidos y tristeza. El propósito de la filosofía es aliviar a las personas de estas cosas, proporcionarles una manera de cuidar el alma. Así que “la filosofía permite y requiere que uno se convierta en su propio médico espiritual”.<sup>2</sup> Luc Ferry, un filósofo francés contemporáneo, no cree que la definición de filosofía de Cicerón pueda mejorarse. “Uno no filosofa para entretenerse, ni siquiera para comprender mejor el mundo... sino a veces literalmente para ‘salvarse el pellejo’”.<sup>3</sup> Dicen que para vivir bien tenemos que aprender a vencer

Esperamos que hayas disfrutado de  
esta pequeña muestra del libro *Caminando con Dios a través  
de el dolor y el sufrimiento.*

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2018 Poiema Publicaciones

*¡El evangelio para cada rincón de la vida!*